

EDIFICACIÓN, por *Leonidas Leonov*.
—Cenit. (Madrid).

Cuando el tiempo le dé la necesaria perspectiva, Leonov tomará las dimensiones de los más grandes escritores rusos. «*Edificación*, su última novela, es un inmenso canto al esfuerzo humano. Es la fábrica venciendo al yermo, la civilidad en lucha victoriosa con la barbarie. Con todo, el bosque vive en cada página y el inmenso poeta que es Leonov asoma vivificando la formidable novela proletaria. Un agrio viento campesino—como voz de la tierra—refresca este ditirambo a la industrialización post-revolucionaria de la Nueva Rusia. —*Alberto Guillén*.

NOVELA

VALPARAISO, LA CIUDAD DEL VIENTO, por *Joaquín Edwards Bello*

A la luz de su última novela (1), la obra de Joaquín Edwards Bello, se presenta como una preparación lenta y minuciosa. En efecto, Edwards Bello inició su carrera de novelista hace ya veinte años, con relatos en que volaban buenas intenciones y se advertían fuerzas poderosas, en medio de una maraña de titubeos y de embarazosos atisbos. Pasan años después durante los cuales el autor, cogido por el engranaje del periodismo, se trueca en ágil cronista, en elegante y ameno marginador de la vida. Sus escritos de ese tiempo no son otra cosa que

digresiones motivadas por la actualidad, observaciones rápidas, de gracia insigne a veces, ricas sugerencias que abren paso a profundas vistas sobre la psicología del pueblo chileno. Algunos viajes oportunos brindan al autor el cartabón con el cual debe medir a sus coterráneos. Se enamora entonces Joaquín Edwards de la vida española, a la cual vincula para siempre su nombre y su destino. En ella encuentra fuerzas con que defenderse de los asaltos del criollaje ensoberbecido de Chile, que le dirige mandoble tras mandoble, sin lograr empañar su mérito y menos aún entibiar sus entusiasmos. Así nace una obra que abre paso a la esperanza de los admiradores del autor en el restablecimiento de sus condiciones de novelista, *El chileno en Madrid*. Es esta una gran novela, que ha dado con justicia a Joaquín Edwards Bello un sitio de predilección entre los escritores de América española.

Pero para que naciera *Valparaíso, la ciudad del viento*, era preciso que el autor tuviera una cosa de que no había gozado hasta hace poco tiempo, a largos sorbos, con la plenitud que él quería. Necesitaba el autor, en efecto, dispensarse de la obligación diaria de la crónica, alejar un poquito la imaginación de lo más próximo, olvidar por momentos—siquiera por momentos—la urgencia de los problemas de cada día, de cada hora. Este feliz coyuntura se le presentó al autor, para confirmar el refrán tan socorrido, cuando fue expulsado de *La Nación*. Desde entonces hasta hoy ha pasado poco más de un año, y aun cuando el am-

(1) Editorial Nascimento. Santiago, 1931.